

III. INTRODUCCIÓN.

El futuro del mar está en juego, puesto que está dando muestras de agotamiento: los recursos van disminuyendo, y muchas especies de animales y planta están en peligro. Son muchas y variadas las actividades humanas que están contribuyendo a que esto sea así: la sobre explotación pesquera, los vertidos de sustancias extrañas, o la destrucción de los hábitat en aras del progreso y del rendimiento económico.

Muchas de las sustancias contaminantes que se encuentran en el mar tienen origen terrestre y llegan a él bien de forma directa, debido a vertidos industriales o domésticos, bien disolviéndose a través de la atmósfera. El resto proviene del tráfico marítimo, de vertidos desde el mar, o de las operaciones de extracción y tratamiento del petróleo.

Por otra parte, y aunque es una actividad cada vez más cuestionada, para la que en muchos casos se han adoptado moratorias de vertido, en los fondos marinos se encuentran actualmente armas nucleares, reactores nucleares y un número ilimitado de residuos de este tipo, que han ido a parar a dichos lugares deliberadamente o por causas de accidentes diversos.

Del océano surgió la vida hace más de 3.500 millones de años, y aún hoy en día es el hábitat para una inmensa diversidad de organismos. Su importancia es máxima para el mantenimiento de los procesos vitales del Planeta, a la vez que ofrece recursos y vías de transporte fundamentales.

Por todo ello, su conservación es responsabilidad de cada uno de nosotros y nosotras, y es necesario disponer de herramientas para ello. Programas de educación ambiental como **AZTERKOSTA**, que este año desarrolla su decimocuarta edición, deben ser el punto de encuentro para todos aquellos que deseen conocer mejor el mar, y quieran aportar su grano de arena para conservar un patrimonio común a todos los seres vivos del planeta.